

Jornadas de Investigación y Extensión 2009

Facultad de Turismo

Universidad Nacional del Comahue

“La interpretación del patrimonio en la gestión del turismo:
Una forma de comunicación que revela los valores simbólicos del legado”

María Graciela Maragliano

Facultad de Turismo

Universidad Nacional del Comahue

gracielamaragliano@hotmail.com

Este artículo surge a partir de las acciones y resultados obtenidos del proyecto de investigación “La interpretación del patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación”¹, en el cual se analiza si la interpretación del patrimonio es una causa instrumental para la gestión del turismo y la recreación.

Esta investigación nos permitió indagar en las prácticas turísticas - recreativas y los involucramientos de los distintos actores sociales, profundizando teórica y empíricamente acerca de la Interpretación del Patrimonio como forma de gestión del turismo y la recreación; efectuando una aproximación teórica de las condiciones y relaciones que se establecen entre visitante y patrimonio desde diferentes campos y disciplinas que permitieran dar cuenta de los factores comunicacionales e involucramientos de los individuos con los valores simbólicos locales a partir de las prácticas interpretativas.

El proyecto estudia tres áreas, San Martín de los Andes (Neuquén); Puerto Madryn (Chubut) y el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Se seleccionaron estas áreas teniendo en cuenta los siguientes criterios: La experiencia del equipo de investigación a partir de la elaboración y ejecución de proyectos de extensión de la Facultad de Turismo vinculados a la interpretación realizados en dichas áreas; la trayectoria en docencia abordando e implementando la Interpretación del Patrimonio tanto en la formación de guías

¹ Proyecto de Investigación- Facultad de Turismo (T032)- Universidad Nacional del Comahue.
Directora: Lic. Noemí Gutierrez.

profesionales de turismo como en el dictado de talleres y cursos fuera del ámbito académico y por último, teniendo en cuenta las prácticas turísticas recreativas que se realizan en dichas áreas, siendo que algunas de ellas implementan a la interpretación del patrimonio como forma de gestión.

Si bien estos destinos turísticos presentan características ambientales y una demanda turística diferenciada, la conformación de las sociedades locales tiene características similares en cuanto a la diversidad cultural y la alta movilidad social desde los grandes centros urbanos de nuestro país y de países vecinos. Esta situación nos lleva a indagar como son los involucramientos y percepciones sobre el contexto social y los significados del patrimonio dentro de las comunidades locales y las formas de comunicación a partir de la interpretación del patrimonio.

El turismo como práctica social y el valor simbólico del patrimonio

En los últimos tiempos el turismo constituye una de las prácticas sociales y económicas en expansión más significativa a escala mundial, manifestándose en el progresivo aumento de personas que se desplazan con fines turísticos de un lugar a otro, siendo cada vez mayor la búsqueda de nuevas modalidades turísticas y destinos, valorizando especialmente aquellos sitios de carácter patrimonial cultural y natural.

La demanda de nuevos y originales sitios patrimoniales es cada vez mayor, donde la oferta del mercado turístico y la circulación cultural, ha sobrepuesto el “valor económico” del patrimonio sobre el “valor simbólico”, constituyéndose progresivamente en procesos globales de mercantilización y homogeneización cultural. Procesos que, como señala Guerrero Valdebenito (2005), han tenido una serie de implicancias para las dinámicas sociales de apropiación y significación social del patrimonio.

Desde diverso ámbitos institucionales que gestionan y planifican la actividad turística, el patrimonio es visto como un “recurso potencial” para la actividad, donde se percibe al turismo solo como un generador de riquezas, desentendiéndose de las necesidades o identidades de las comunidades locales o receptoras, poniendo el énfasis en las ganancias económicas por encima de las identidades regionales. Así, la relación turismo patrimonio es vista como una relación “positiva” en la medida en que ambos se benefician económicamente (Almirón y Troncoso 2004).

Numerosos especialistas en turismo, así como en diversos sectores públicos y privados, consideran al turismo como un generador de riquezas, una “industria” que se desentiende de las necesidades o identidades de las comunidades locales, y ponen el énfasis en las ganancias económicas por encima de las identidades regionales, ésta

concepción economicista del turismo, en la que domina una constante tensión entre oferta y demanda, genera exclusión, resistencias y desplazamientos de ciertos sectores de la comunidad, a quienes se los considera una “imagen negativa” o “desvalorizadora” para la “oferta turística, siendo muchas veces esos sectores “utilizados” como “atractivo turístico”².

Esta matriz económica del turismo lleva a la masificación y pérdida de los patrimonios locales, la homogenización de la cultura o su “folclorización”, donde el patrimonio, ya sea cultural o natural, pasa a ser un objeto de interés comercial, un objeto de consumo que relega los valores simbólicos y significativos que tienen ellos para los grupos sociales locales, y a partir de los cuales les confieren identidad.

Es así como ciertas políticas públicas toman al turismo como factor y objeto de crecimiento económico, pensándolo como una actividad meramente económica, desarrollando proyectos a corto plazo o proponiendo soluciones “mágicas” que puedan revertir las empobrecidas economías regionales, sin tener en cuenta que la actividad turística, si bien puede generar ingresos, se desarrolla en un espacio territorial y social con identidades propias, con un patrimonio construido socialmente y representando simbólicamente su identidad³.

Un discurso que se repite con regularidad en los planes oficiales es la falta de valorización de los fenómenos culturales y del aprovechamiento de los objetos y sitios patrimoniales. Es por ello, que se considera al turismo y la cultura como los más capaces de “poner en valor” a los “recursos” materiales y culturales con los que cuentan las sociedades locales. (Gómez 2005), como si ese patrimonio no fuera valorado por las comunidades locales.

Autores como Prats (1998) señalan, cómo las activaciones patrimoniales en la actualidad, han adquirido dimensiones nuevas a partir del ocio y el turismo, donde más allá de los significados identitarios, el patrimonio se evalúa como “recurso” y se valora como “factor de desarrollo”, activado como artículo de “uso” a partir de las demandas de la sociedad de consumo. El mismo autor refiere que la “activación patrimonial” es el

² Ciertos operadores turísticos de San Martín de los Andes pretenden que los pobladores mapuche “esperen” a los turistas con atuendos y festividades “autóctonas”, haciendo de otra cultura el espectáculo de lo “exótico”. Otro “atractivo” del invierno es el “concurso de hacheros” de la Fiesta del Montañés, no sólo que es una fiesta impuesta desde años atrás por los planificadores turísticos, sino que se estigmatiza a los sectores populares de la ciudad, quienes participan del concurso de hacheros en la plaza, “dirigidos” por un “capataz alemán” y representando así la relación desigual en un marco de “festejo”, donde los premios en víveres son el aliciente para los concursantes.

³ Es cada vez mayor el desplazamiento de los pobladores locales a zonas alejadas de los pueblos o de las áreas rurales, ya que el aumento en el valor de la tierra, las cargas impositivas y la presión inmobiliaria a partir de la actividad turística, haciendo que cambien los dueños de la tierra a mandos de inversionistas

resultado de procesos de selección de determinados objetos, entre un conjunto amplio de objetos susceptibles de ser “patrimonializados”. Los procesos de “patrimonialización” son llevados a cabo por determinados grupos que se hacen portavoces de los valores hegemónicos. La activación patrimonial consiste entonces en un proceso de legitimación de referentes simbólicos a partir de fuentes de autoridad, sean éstas académicas o del poder político.⁴

En el contexto de una creciente demanda de productos turísticos relacionados con el patrimonio, el turismo es propuesto como el asociado necesario para la “puesta en valor” y aprovechamiento de los componentes patrimoniales de dichos lugares, muchas veces entrando en conflicto con los intereses locales.

Pero, el turismo no es sólo un suceso económico, sino también una práctica social que no se da de la misma manera en todos los espacios turísticos. Este se inserta en un espacio previo, con tradiciones e identidades que muchas veces las políticas omiten y se construye una imagen que no posee ningún reflejo de los contextos cotidianos o “escenifican” esos espacios para hacerlos más atractivos para el visitante u ocultando las problemáticas locales o aquello que no es “perfecto” a los ojos del turista.

“El turismo es una práctica que se concreta en un espacio físico y social” (Vera 1997). Muchas veces se minimiza esta variable bajo el predominio de la concepción del análisis económico y no se rescata que no es sólo una actividad económica sino una práctica social. Esto es importante porque a la hora de analizar las políticas turísticas, no se puede dejar de lado su componente social y cultural además de las manifestaciones económicas que el mismo genera. De este modo, el turismo influye en todos los sectores de la vida cotidiana, en las creencias, en las concepciones de la identidad y en el espacio territorial. Es en el espacio físico- social donde se concretan las manifestaciones simbólicas, donde el patrimonio en le sentido amplio de naturaleza y cultura, se constituye en símbolo representativo de las culturas, elemento distintivo y característico de las mismas.

Patrimonio y Territorio

La producción del valor y apropiación del patrimonio cultural como manifestaciones compartidas y vividas de una cultura, se vinculan directamente a las especificidades del

mayormente externos. Aspectos que se reflejan también en las modificaciones del paisaje a partir de las nuevas construcciones, talando árboles, desmontando chacras, loteando para barrios privados, etc.

⁴ En el año 2003 la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) recibió la distinción de la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Esta designación colocó al destino en un lugar destacado en el conjunto de los destinos turísticos argentinos, modificando sustancialmente la vida de los pobladores locales (ver Troncoso C. Estudios y Perspectivas en Turismo. vol 18 nº 2 mar/abril 2009)

contexto socio- territorial del cual estos son símbolos característicos. Territorializar el patrimonio significa destacar que éste es expresión de una comunidad particular, en el sentido que se encuentra siempre arraigado a un espacio propio, por lo cual se constituye en un patrimonio fuertemente territorializado. Se debe entender el territorio no sólo como un espacio sobre el cual transcurre la vida social, sino un artífice de esa realidad, un territorio históricamente construido en el cual ocurren y se han desarrollado determinados procesos sociales y culturales que intervienen en la experiencia de vida de sus habitantes. Entonces, distintas escalas territoriales del patrimonio (mundial, nacional y local) responden a distintos procesos sociales de valoración, y jerarquización, a distintos actores y a diversas expectativas y posibilidades de apropiación social. Sólo considerando estos variados elementos se podrán reconocer cuales son los diversos sentidos a los que responde el proceso de activación social del patrimonio cultural.

En este marco podríamos plantear que es posible observar una clara distinción entre un Patrimonio declarado, sujeto a demandas y necesidades de orden global y nacional, y un Patrimonio vivido y compartido, sujeto más bien a demandas de identidad y continuidad sociocultural de comunidades y grupos sociales más específicos, que muchas veces no comparten o entran en contradicción con las categorizaciones hechas a nivel nacional y global.

Esto lleva a comprender que el patrimonio es una construcción social compleja, donde se articulan distintos niveles de la realidad e interactúan diferentes actores implicados en su delimitación y apropiación, con intereses e intenciones no sólo distintos, sino también, en algunos casos, contradictorios o en tensión.

Los análisis del valor simbólico del patrimonio cultural a nivel local, ponen de manifiesto que la lucha por la identidad territorial no es un asunto del pasado⁵. Los distintos grupos sociales se vinculan a su patrimonio gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. La relación patrimonio- identidad y memoria colectiva, sin embargo, sólo puede ser problematizada si lo concebimos como una construcción social en contextos y procesos sociohistóricos específicos en los cuales y por medio de los cuales, se producen y reciben, poniendo en evidencia su papel como instrumento de identificación colectiva de un grupo frente a otro, pero también su rol como instrumento de diferenciación social. Por tanto el patrimonio no es solo un legado que viene del pasado, un elemento vinculado a la herencia de una

⁵ Los conflictos territoriales en el Departamento Lácar son un ejemplo de ello, donde las comunidades mapuche reclaman sus derechos territoriales ancestrales de espacios hoy ocupados como por ejemplo por la concesión del Centro de Esquí Cerro Chapelco, lo cual lleva a continuas tensiones, desacuerdos e interés diversos.

sociedad, donde el patrimonio adquiere un carácter estático, donde la sociedad actual es mera receptora y transmisora del patrimonio, Por tanto, la construcción social se centra en el mantenimiento de los lazos de continuidad con el pasado, y como señala Arantes (1984), la idea de construcción describe una relación por la que el pasado se transmite a generaciones sucesivas como herencia, pero que al mismo tiempo persiste en el tiempo por acciones e interpretaciones que parten del presente.

La interpretación: comunicación significativa en el turismo y la recreación

El patrimonio, entendido como manifestaciones vividas y compartidas, requiere su apropiación colectiva, por lo cual se necesitan condiciones sociales y estructurales que permitan a los diversos grupos sociales compartirlo y encontrarle significado. Dicha apropiación pone en juego no sólo la permanencia de memorias colectivas, sino las posibilidades de que diversos actores sociales tengan la posibilidad de comunicarlo desde sus propias significaciones.

En este sentido, las diversas formas de comunicación y transmisión de los valores simbólicos del patrimonio a partir de prácticas turísticas recreativas que se gestionen bajo la interpretación del patrimonio, podrían operar como una herramienta de recuperación de memoria social, como un trabajo transformador articulando pasado y presente, sin ocultamientos históricos o manipulaciones hegemónicas de la historia y sus contextos.

Esta nueva concepción del turismo y la recreación, bajo los parámetros de la interpretación, pretende generar alternativas que permitan el encuentro entre los pueblos, el conocimiento de las culturas y el respeto a la diversidad, en un marco de igualdad y oportunidades, donde las sociedades locales sean las gestoras de la actividad, desde su propia cultura.

Se trata de un tipo de turismo de baja escala, gestionado por los propios integrantes de la población local, quienes definen las estrategias comunicacionales y de protección del patrimonio, donde se priorizan los aspectos relacionales de la actividad turística recreativa como actividad humana.

La Interpretación del Patrimonio permite este proceso de gestión participativa del turismo, cuyas metas son:

- Unir al público con el lugar que visita.
- Influir en sus actitudes.
- Contribuir al desarrollo humano, fortaleciendo el sentido de lugar.
- Reforzar la identidad y sus significaciones en los habitantes locales.

La Asociación para la Interpretación del Patrimonio (2000) la define como *“El arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*.

Esta definición enmarca aspectos fundamentales al momento de pensar las acciones de gestión, ya que toda intención de proporcionar interpretación lleva implícita una meta muy clara, comunicar a quienes los visitan o a los nuevos integrantes de la comunidad, el significado del patrimonio de una sociedad, vinculando el contexto socio- territorial, símbolos característicos de sus habitantes y las significaciones patrimoniales, que constituyen la imagen simbólica a través de las cuales se refleja e identifica esa sociedad.

En este proceso de comunicación que plantea la interpretación del patrimonio, es fundamental la relación que se establece entre el público- sociedad local y su patrimonio. Se pretende que luego de la experiencia interpretativa, el visitante adquiera una visión distinta y singular del lugar, dirigiéndose a la sensibilidad y capacidad de asombro y análisis de las personas e incrementando el disfrute, orientándolos hacia el respeto a la diversidad cultural y natural.

Es por ello, que todo programa interpretativo que vincula pueblos desde contextos sociales y en ámbitos territoriales significativos, debe perseguir tres objetivos fundamentales, los cuales fueron planteados por John Veverka (1994) y que actúan en tres niveles diferentes.

En primer lugar los objetivos de conocimiento, aquello que se quiere dar a conocer al público del patrimonio. En un segundo nivel, más profundo, los objetivos emocionales, es decir, qué sentimientos deberían surgir en las personas a partir de esos nuevos conocimientos, para luego llegar a los objetivos actitudinales o de comportamiento, qué nueva actitud o reacción se pretende del visitante a partir de los sentimientos creados por el nuevo conocimiento, actitudes que puedan permanecer en el tiempo, más allá del momento de la visita.

Freeman Tilden (1957) uno de los precursores de la interpretación sintetizó las ideas matrices de esta disciplina en seis principios, los que constituyen actualmente el principal sostén de la interpretación:

1. La interpretación debe relacionar los rasgos interpretativos con algo que se encuentre en la experiencia y personalidad de las personas a las que va dirigida.
2. La información, como tal, no es interpretación; esta última es una forma de comunicación que aunque basada en la información, debe ser significativa, establecer interrelaciones, implicaciones e interrogantes sobre el patrimonio.

3. La interpretación es un arte que combina muchos artes para explicar los temas presentados, en el que se hace uso de todos los sentidos para construir conceptos y conseguir reacciones en el individuo.
4. Es provocación, debe despertar curiosidad, resaltando lo que en apariencia es insignificante.
5. Debe ser una presentación del todo y no de las partes aisladamente; los temas deben estar interrelacionados dentro de un marco conceptual común.
6. La interpretación debe estar dirigida a un público determinado.

Tilden plantea entre estos fines que *“Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se interpreta con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril”*.

Esta relación visitante-patrimonio que prioriza la interpretación, fundada en la propia experiencia del visitante, puede vincularse con el acto de comprensión que plantea Gadamer, la cual tendría una estructura reflexiva, sería como un movimiento de ida (hacia el otro/patrimonio) y de vuelta (hacia el visitante). Toda comprensión es retorno, dice Gadamer (1992): *“Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, ese es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino el retorno a sí mismo desde el ser del otro”*.

La estructura de la comprensión ha sido definida como una mediación entre lo extraño y lo familiar. Gadamer lo formula así: *“Hay una polaridad de familiaridad y extrañeza en la que se basa el trabajo hermenéutico (...). La verdadera morada de la comprensión está en esta región intermedia”*. La comprensión habitaría entonces el lugar fronterizo; el límite donde se daría la tensión entre lo familiar y lo extraño, entre lo propio y lo ajeno.

En la tradición hermenéutica, la comprensión de lo extraño suele ser considerada como un proceso dialéctico que, comenzando por un momento de extrañamiento, se resolvería finalmente en una recuperada re-familiarización. La mediación interpretativa entre lo familiar y lo extraño estaría puesta al servicio de la familiaridad y no sería otra cosa que un instrumento de apropiación.

Desde este punto de vista, se podría corroborar una de las cualidades de la interpretación planteadas por Sam Ham (1992), la pertinencia, la cual refiere a dos dimensiones en el contenido del mensaje, lo *significativo* y *personal* para el visitante. Significativo refiere a que la información o aquello que el intérprete dice debe estar relacionado con algo que el visitante tiene incorporado, que le es familiar; y personal, ya

que cualquier interpretación que no relacione la información con algo de la esencia de las personas no sería exitosa, es decir no cobraría significado.

Para Gadamer, no hay comprensión fuera de la "tradición". El que comprende, lo hace siempre dentro de un marco, que es histórico, es la acumulación del pensamiento interpretativo anterior. La "tradición" no es el "pasado", sino su efecto, algo en lo que estamos inmersos y avanza con nosotros, "la tradición no se detiene, no queda fijada de una vez para siempre". El conocimiento, el conocer, es por lo tanto histórico. Por ello, el mundo y lo que en él acontece, incluido el hombre, no puede ser pensado como una cosa que se encuentra frente a nosotros, sino como nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el cual comprendemos.

La comprensión del patrimonio la realiza un sujeto histórico, que parte de unas condiciones dadas espacio temporales, y que parte, también, de unas estructuras previas de pre-comprensión. Es decir, en todo proceso de comprensión se parte de presupuestos o prejuicios (en el sentido etimológico de juicios previos), que son los que hacen posible todo juicio y constituyen una memoria cultural que abarca teorías, mitos, tradiciones, etc. El sujeto de la comprensión no parte de cero, sino que tiene detrás de él toda la historia. Esto debe ser asumido y esta tradición debe jugar un papel activo ayudando a adoptar una actitud de apertura total hacia lo que se interpreta.

Estas determinaciones previas en el visitante, están vinculadas al concepto de "hábitus" que Bourdieu define como un «*sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes que es adquirido en la práctica y constantemente orientado hacia las funciones prácticas*». El hábitus es, por lo tanto, el conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social en un momento y en un lugar determinado; es decir, es un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas mediante el aprendizaje. Aparece como la mediación entre las condiciones objetivas y los comportamientos individuales. Hablar de hábitus es colocar al individuo, lo personal y lo subjetivo, como parte de lo social y lo colectivo. El hábitus es una subjetividad socializada.

Si el hábitus refiere al conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social, se debe entender entonces que esas estructuras del hábitus incorporadas no pueden desprenderse fácilmente del visitante al momento de realizar una actividad interpretativa del patrimonio, aún cuando esa visita se realice en su tiempo libre.

Uno de los objetivos de la interpretación del patrimonio para uso turístico, es la valoración del patrimonio y las sociedades que lo producen, revelando al público sus significados, y como consecuencia de ello generar un cambio de actitud en los visitantes,

por lo cual, los esquemas de percepción, condiciones y estructuras previas de los visitantes deberían ser los factores a tener en cuenta en la formulación de objetivos para la planificación de cualquier programa interpretativo. Es decir que el público visitante no debe ser objeto de imposiciones en cuanto a los cambios en relación al patrimonio y la diversidad cultural, sino que al ser el hábitus de cada individuo una noción históricamente determinada, las acciones interpretativas deberían penetrar en su esencia, conmover y mover a nuevas percepciones.

El concepto de hábitus tiene un doble aspecto: por un lado, reproduce los condicionamientos sociales, pero al mismo tiempo constituye un productor de prácticas sociales, y el construir estas prácticas sociales es un acto de conocimiento, donde la interpretación debería ser una acción concreta y específicamente elaborada para cada visitante, teniendo en cuenta sus características particulares, para lograr la efectividad, en cuanto a significancia y pertinencia, del mensaje interpretativo.

Esta relación que se establece entre patrimonio y visitante, está intermediada por el intérprete. Es un proceso de comunicación, en el cual se establecen objetivos de conocimiento, emocionales y actitudinales, siendo el intérprete quién acompaña y revela los significados del lugar. El intérprete debe provocar la necesidad en el visitante de descubrir participativamente nuevos conocimientos.

Este acontecimiento de subjetivación fluye al situarse frente al patrimonio, y ésta situacionalidad es situación hermenéutica, esto es, inquietud de intelección, necesidad de comprensión y acto de interpretación. Se asiste así a la reinención de la tarea del pensar, tarea que el visitante realiza en un espacio de significaciones, de una manera amena y participativa.

En este proceso del decir, para que el visitante comprenda, existe un medio a través del cual el intérprete vincula y revela el objeto hacia el sujeto, un proceso dialéctico donde el lenguaje, a través de diversos elementos, le otorga las significaciones. El medio de toda comprensión es el lenguaje, entendiendo por lenguaje no sólo a la palabra vocalizada o escrita, sino también a los diversos medios de comunicación de los cuales el intérprete se vale al momento de poner en acto el mensaje.

Desde esta forma de comprensión, la interpretación del patrimonio como instrumento de gestión del turismo y la recreación, debería ser un medio de comunicación donde lenguaje, comprensión y experiencia mantengan una estrecha relación, generando un vínculo entre intérprete- visitante- patrimonio que revele los significados del sitio, y de esta forma ampliar la relación entre visitantes, comunidad local y patrimonio.

Interpretación del Patrimonio y sus alcances en esta investigación

Para abordar la dimensión cultural de los procesos interpretativos se intentó estudiar las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados dentro de los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas.

Para ello, se comenzó a indagar sobre los aspectos que configuran la identidad de las comunidades locales, a través de entrevistas abiertas y semiestructuradas; observaciones participantes y no participantes de las prácticas turísticas - recreativas, en sus diferentes modos de llevarlas adelante.

Se pudo observar que en aquellos casos donde se aplicaban los principios de la interpretación del patrimonio como metodología para llevar adelante dichas prácticas recreativas, la dimensión cultural de los procesos interpretativos se plasmó en la constitución significativa y en las formas simbólicas que tiene la comunidad del patrimonio local, la relevancia del mismo para la construcción social y el mantenimiento de los lazos de continuidad con el pasado.

Como se explicó anteriormente, las comunidades locales de las tres áreas que son objeto de la investigación, están conformadas por una gran diversidad cultural y patrimonial, aunque para el “mercado turístico” se las privilegia por algunos “recursos” que se transforman en bienes de consumo como los siguientes “productos turísticos”: nieve, lagos y montañas; ballenas y pingüinos; compras y degustaciones en el Alto Valle.

Esta nueva metodología de abordar al turismo y la recreación, lleva a la necesidad de establecer acuerdos en la comunidad local, a fin de evitar o minimizar los conflictos sociales que pudieran subyacer y o producirse con estos nuevos procesos de activación patrimonial, ya que se deben establecer límites y alcances en el espacio territorial y las funciones, las formas y significados del patrimonio y sus “usos sociales”, es decir cual es el empleo del patrimonio como símbolo por parte de determinados grupos sociales y su relación con las identidades colectivas. García Canclini (1993)⁶

Se ha observado como la población receptora genera acciones que llevan a la defensa de su identidad, donde la interpretación del patrimonio desempeña un papel fundamental en la gestión del turismo y la recreación, rescatando los valores simbólicos e

⁶ En dicho trabajo, García Canclini distingue cuatro paradigmas político-culturales de valoración y actuación con relación al patrimonio, a saber: a) el tradicional-sustancialista, b) el mercantilista, c) el conservacionista y monumentalista, y d) el participativo. Cada uno de ellos está en relación, diferencial, con distintos agentes sociales y económicos de la sociedad. La primera es elitista; la segunda, capitalista; la tercera, estatista y la cuarta, popular.

interactuando hacia adentro de la comunidad y relacionando patrimonio- sociedad local-visitante.

Como consecuencia de las acciones realizadas a campo en las tres áreas de investigación delimitadas, se pudo comprobar que:

- La identidad de la comunidad local se reforzó a consecuencia de la aplicación de la interpretación del patrimonio en las prácticas turísticas, donde la dimensión cultural de los procesos interpretativos se plasmó en la constitución significativa y en las formas simbólicas que tiene esa comunidad del patrimonio local.
- Las prácticas turísticas interpretativas, fundadas en la propia experiencia y conocimiento del visitante y donde el encuentro con el medio natural y cultural prioriza las emociones, la relación visitante-patrimonio se enriquece, generando en él interrogantes tales como su relación con el medio, sus prácticas habituales y las acciones que debería tomar para la conservación de ese sitio, reflexionando a su vez en cómo trasladar esa experiencia de conocimiento a su medio cotidiano.
- La aplicación de diversos estilos y técnicas comunicacionales en los medios interpretativos, como ilustraciones, medios sonoros y audiovisuales en los programas interpretativos y, donde el mensaje que se transmite al visitante es creativo, cómodamente entendible y fácilmente asimilable, generan interés, posibilitan la comprensión y llevan a la reflexión. Por lo cual el público se apropia de ese mensaje, disfruta de la actividad interpretativa, le genera nuevas emociones que llevan a la valoración del patrimonio.
- Se lograron importantes transformaciones, movilizando espacios de encuentro de los distintos actores sociales, y a partir de ellos se generaron acuerdos y acciones concretas, tendientes a una gestión participativa del patrimonio y su socialización. Un ejemplo de ello es como a partir de la organización de diferentes actores sociales de la ciudad de Puerto Madryn, se plantearon diversas actividades recreativas interpretativas para escuelas y centros barriales de la localidad, siendo los mismos habitantes quienes comunicaban y relataban la historia del pueblo, compartiendo la memoria e identidad de la comunidad, lo cual le otorgó un carácter más vívido, constituyéndose en un espacio de construcción a partir de una necesidad y reforzando la identidad local. Esta experiencia continuó con la elaboración de tres guías editadas por la propia comunidad como forma de apropiación y comunicación de su patrimonio e identidad, a partir de las cuales los actores sociales dotaron de sentido a su patrimonio, y consecuentemente la resignificación de la ciudad y su entorno como espacio de vinculaciones.

- En el área del Alto Valle, donde las comunidades nacieron y crecieron a partir del aprovechamiento de los ríos Limay y Neuquén para las actividades sociales y productivas y en los últimos tiempos no se observaba que la comunidad se identificara o relacionara a los ríos como parte de su patrimonio social y natura. A partir de actividades turísticas – recreativas llevadas adelante bajo la metodología de la interpretación del patrimonio, las personas comenzaron a establecer lazos diferentes con el medio natural y cultural de los ríos, actividades que se realizaron cumpliendo los objetivos de conocimiento y emocionales planteados para la interpretación del área, y consecuentemente, se produjeron cambios en la forma de percibir y comprender el patrimonio del área.
- En la zona cordillerana de San Martín de los Andes se reflexionó sobre la complejidad social y territorial del área desde los propios pobladores (mapuche e hijos de antiguos pobladores), quienes realizan actividades turísticas-recreativas (cabalgatas, caminatas, muestras fotográficas, etc.) cargadas de significación identitaria como las tradiciones, las historia, las formas de vida, el paisaje, el lenguaje, las artesanías o la gastronomía. La interpretación se desarrolla tanto en referencia a los elementos culturales como al propio entorno, sin caer en la folclorización o manipulación de la cultura. Los destinatarios de estas actividades son turistas o residentes de San Martín de los Andes, pudiéndose observar que al momento de comunicar el patrimonio, especialmente a niños y jóvenes alumnos de la localidad, la transmisión de los significados realizada de una forma placentera y dinámica, reviviendo la memoria colectiva y las vivencias sociales, vinculando la historia de la comunidad con su propia historia, generando nexos entre el pasado y el presente, como algo vivo y dinámico, generó en ellos el interés por conocer su patrimonio y el respeto de su entorno social y territorial.

Algunas conclusiones

Los resultados obtenidos de la investigación, nos llevan a señalar que la gestión participativa en las actividades turístico - recreativas bajo la interpretación del patrimonio, a partir de la cual se explica y comprende el patrimonio de una comunidad en un espacio territorial determinado, revelando los significados para esa sociedad desde su propia identidad, permite la valoración social del patrimonio y reafirma la identidad, tanto de los visitantes como de la propia comunidad.

La interpretación del patrimonio como instrumento de gestión participativa, debería ser un proceso que lleve a las comunidades locales a reforzar los lazos sociales y su

identidad, que les permita comunicar a los visitantes los significados desde su propia historicidad, desde un espacio socio-territorial, que no puede ser pensado como algo ajeno a la persona, sino como parte de su propio lugar, el lugar donde habita y desde el cual interacciona y se vincula, y a partir de donde se activan las emociones y reflexiones sobre las prácticas y actitudes de los individuos hacia la diversidad social y patrimonial. Es un medio de inclusión que amplía la relación entre visitantes- comunidad local- patrimonio, generando alternativas comunicacionales y oportunidades con propuestas turístico - recreativas que garanticen la integración social y la valoración del patrimonio desde una dimensión humana y significativa, capaz de generar emociones que refuercen el sentido de lugar en las personas y conlleve a una mejor calidad de vida.

Bibliografía

- Arantes, Antonio Augusto. (1984). "Produzindo o passado: estrategias de construção do patrimonio cultural". Brasilinse. Secretaria de Estado da Cultura do Sao Paulo.
- Benedetti, Cecilia. (2004). "Antropología social y patrimonio. Perspectiva teórica Latinoamericana" en "Antropología de la Cultura y el Patrimonio. Diversidad y Desigualdad en los procesos culturales contemporáneos" Mónica B. Rotman editora responsable. Ferreira Editor Córdoba.
- Bourdieu, Pierre. (1988). "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto" Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre. (1990). "Sociología y cultura", Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre. (1991). "El sentido práctico", Taurus, Madrid.
- Castel, R. (1997). "La metamorfosis de la cuestión social". Paidós. Buenos Aires.
- Gadamer, Hans-Georg. (1991). "Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica". Ediciones Sígueme. Salamanca.
- García Canclini, Néstor. (1999). "Los usos sociales del patrimonio cultural". En Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudios. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Pp. 16-33
- García Canclini, Néstor. (1993). "El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica". En: García Canclini, Néstor (coord.): El consumo cultural en México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pp. 15-42
- Gadamer, Hans-Georg. (1992). "Verdad y Método (II)" Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Geertz, C. (1996). "Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo". Paidós, Barcelona.

(1994). "Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas". Paidós. Barcelona.

(1989). "El antropólogo como autor" Paidós. . Barcelona.

- Gómez, María Soledad. (2004). "La perspectiva local en las políticas públicas de desarrollo turístico: El caso de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires". II Jornadas de Investigación en Antropología Social.
- Guerrero Valdebenito, Rosa María. (2005). "Identidades territoriales y patrimonio cultural: la apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales". En: Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación, U. N. Rioja Nº 1-2, Pp. 289-306
- Ham, Sam. (1992). "Interpretación Ambiental". North American Press. USA
- Jiménez de Madariaga, Celeste. (2002). "La comercialización del patrimonio cultural". En: VI Jornadas Andaluzas del patrimonio Histórico. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía- Pp. 63-107
- Mantecón, Ana. (2002). "Los estudios sobre consumo cultural en México". En: Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Daniel mato (compilador). CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Caracas. Venezuela.
- (1999). "La participación social en las nuevas políticas para el patrimonio cultural", en Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Granada, Comares: 34-51.
- (1998). "El patrimonio cultural. Estudios Contemporáneos". Presentación, Alteridades, 16:3-19.
- Maragliano, M. Graciela (2008). "Interpretación del Patrimonio: Una Experiencia De Conocimiento Que Revela Significados". 2 ° Congreso de la Sociedad de Investigadores en Turismo de Chile. Valdivia
- Maragliano, M. Graciela; Gutiérrez, Noemi (2008). "La Interpretación del Patrimonio en el Turismo y la Recreación: Una práctica que lleva a la activación de los valores simbólicos locales". II Simposio Latinoamericano- Turismo Y Desarrollo. Mar del Plata
- Morales Miranda, Jorge. (2001). "La Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural: todo un camino por recorrer". España.
- Morales Miranda, Jorge y Guerra Rosado, Francisco. (1992). "Uso Público y Recepción en Espacios Naturales Protegidos. La atención a los visitantes reales y potenciales". Seminario Permanente de Educación Ambiental en Espacios Naturales Protegidos, Secretaria General de Medio Ambiente – M.O.P.T., Sevilla.

- Prats, Llorenç. (1997). "Antropología y Patrimonio". Ariel. Barcelona
----- (2003). "Patrimonio+ turismo= desarrollo?". Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural 1 (2): 127-136
- Tilden, Freeman. (2006). "La interpretación de nuestro patrimonio". Editorial Asociación para la Interpretación del Patrimonio. España.
- Troncoso, C. Almirón, A., Bertonecello R. (2003). "Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos en Argentina"